

FM/1131

A MADRID, AL REY Y AL GOBIERNO

CONFERENCIA DADA EN

LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE DE
AMIGOS DEL PAÍS, EL DÍA 9 DE ABRIL DE 1927,
A LAS SIETE DE LA TARDE

POR

DON EMILIO ZURANO MUÑOZ

(EL PASTORCICO DE PULPI)

SOBRE EL TEMA

EL CANAL DE ISABEL II: LOS INTERESES OPUESTOS PUEDEN SER MORTALES PARA MADRID

¿Se ha pensado en el peligro que se cierne sobre Madrid si se llegara a ver sin agua del Canal de Isabel II, aunque no fuera más que unos días?

El actual cauce de alimentación lo viene haciendo de una manera continua desde 1858. Dos llamadas van; si llega una definitiva, horroriza pensar las consecuencias.

Las obras para evitarlo están proyectadas y aprobadas desde 1921. ¿Por qué no se hacen? El Canal tiene dinero para hacerlo.

El Monopolio, para nadie, ni aun para el Estado.

Madrid es el Canal, y los enemigos de éste tácitamente lo son de Madrid.

La reforma más esencial de Madrid es que tenga agua sobrada a sus necesidades.

La previsión evita el peligro, la indolencia lo espera indiferente y la realidad le castiga.

MADRID

IMPRENTA DE JUAN PUEYO

Luna, 29.—Teléf. 10864
Ayuntamiento de Madrid

Dedicatoria

A la memoria de mi protector

Don Manuel M.^a J. de Galdo y López.

*Tu protegido pide a la Misericordia Divina que
reciba mi profunda gratitud, fruto de tus bon-
dades, como una oración que de rodillas te
ofrece*

EMILIO ZURANO.

Conferencia dada el 9 de abril de 1927 en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Tema: «El Canal de Isabel II. Los intereses opuestos pueden ser mortales para Madrid.»

SEÑORES:

El silencio que rodea la urgente realización de las obras que la Dirección del Canal de Isabel II tiene proyectadas y aprobadas desde 1921, sugeridas por avisos de roturas en el viejo Canal, pedidas con premura, con el fin de prevenir que Madrid pudiera verse privado de agua, me obligan a intervenir de nuevo en este asunto. Temores muy fundados lo justifican.

El cauce que actualmente surte de aguas a Madrid, lo viene haciendo de una manera continua desde 1858. Por muy sólidos y firmes que sean los materiales y por muy bien hecho que esté, una labor tan constante, siempre ofrece el peligro de una rotura, que, según la importancia que tenga, puede ser temible para una población como Madrid, cuya vida entera depende del agua que reciba por ese medio.

Aquí nos encontramos delante de una necesidad pública cuyo remedio toma sobre sí el Estado, con el nombre de Canal de Isabel II; en tal sentido se establece en auxiliar de Madrid desde 1851, con derechos de soberanía indiscutibles, como tal Estado, y con prelación de medio siglo con funciones propias. Los apremios actuales de necesidades inaplazables para la vida de la capital de la Nación reclaman su actuación, pero

un interés particular que hasta 1900 no recibe graciosamente facultades y derechos de ese mismo Estado y que no pudo enajenar porque le eran precisos para la misión que sobre sí tomó, se pone delante de él cerrándole el paso, alegando mejor derecho. Esta, en síntesis, es la cuestión.

Han precedido al apremio angustioso que amenaza a Madrid varias roturas, que, como avisos providenciales, han motivado el proyecto de las obras oportunas, que ya debieran estar realizadas. La previsión ha sido siempre preferida, evitando el mal posible, a los aciertos arrebatados de la angustiosa necesidad.

Madrid es el Canal de Isabel II, y no cabe soñar con las grandes reformas urbanas sin contar antes con la seguridad de abundancia de agua. Esto es, esencialmente, antes que todo. Por eso, los enemigos del Canal de Isabel II, tácitamente, son enemigos de Madrid.

Yo no vengo contra nadie; yo vengo de buena fe a cumplir un deber de ciudadanía para coadyuvar, en la modesta medida de mis fuerzas, a la acción del Gobierno, ayudándole a remover los obstáculos con que pueda tropezar. Yo y vosotros tenemos el deber de contribuir a que prevalezca la justicia en provecho del interés público, afianzando con ello más sólidamente la soberanía del Estado, cual es la confianza ciudadana, de que sólo esa gran virtud es la que en él puede siempre prevalecer.

No nos olvidemos de que los pueblos son como son sus ciudadanos; por eso los errores y los aciertos se le computan como propios, y como tales los padecen o disfrutan.

Alguien ha dicho que estas campañas eran pagadas; acaso hayan confundido la modestia del que tiene el honor de dirigiros la palabra con el propio sentir del que lo haya dicho; cuando el deber de ciudadanía se siente hondo, no se puede comprar, porque no se vende.

[La pobreza y la dignidad se suelen alimentar de alegrías y satisfacciones, que sólo en el *deber* cumplido hallan la remuneración adecuada. No hay fortuna comparable a la de ser rico

en la pobreza, porque en ella lo encuentra todo; la escasez me es familiar y no la temo.

Sería para Madrid un grave mal que le faltase agua. Si tal sucediera, no habría quien librara al Gobierno del concepto de negligente o de débil; la Hidráulica de Santillana, con su oposición, no saldría mejor librada, y un buen negociante, su mejor fortuna la tiene en el crédito que la conciencia pública y su cliente le otorgan.

Estamos obligados a procurar, por todos los medios, que la rectitud sea el cauce de la vida pública, si errores o influencias intentan desviarla, con beneficio del ardiente interés particular con lesión de los del Estado. A esto venimos y en estos principios se inspira nuestra conducta, y a tan elevado nivel ponemos nuestro deseo, en bien de Madrid y del Estado.

Para la fácil comprensión del problema, diremos algo sobre la historia del Canal. Trataremos de los actuales cauces de conducción de aguas a Madrid y los propuestos a realizar, las reservas de agua en la cuenca y en Madrid, los efectos de la escasez de agua actual en la vida de Madrid y cómo el interés particular puede comprometerla.

I.—HISTORIA RAPIDA DEL CANAL DE ISABEL II.

En 1851 se resuelve el Estado a realizar las obras del abastecimiento de agua para Madrid, y estudiadas las cuencas de las que podría recogerla en cantidad y calidad adecuada, desecha las del Guadarrama y las del Manzanares por insuficientes e inadecuadas; elige la del Lozoya, con pleno derecho de soberanía, desde cuya fecha queda consolidada sin limitaciones la primacía indiscutible del pueblo de Madrid dentro del régimen legal del Estado.

En 1858 llegan las aguas del Lozoya a Madrid, y desde aquella fecha memorable empieza su engrandecimiento. Sentado esto, parece imposible que después de medio siglo pueda sur-

gir un competidor que discuta tales derechos como preferentes.

El 30 de julio de 1900 se aprueba una Real orden del Ministerio de Fomento para surtir de agua por procedimientos mecánicos las zonas altas de Madrid.

Todavía no ha entrado en escena reclamando estos y otros derechos el Marqués de Santillana, que sobre tales privilegios se fundará para pedir el monopolio del surtido de aguas en la zona alta, a lo que el Estado le facultó en concurrencia libre, como hoy lo hace en todo Madrid.

En 28 de agosto de 1902, otra Real orden del Ministerio de Fomento aprueba la propuesta del nuevo canal transversal, tomado desde la presa del Villar hasta Torrelaguna, para enlazar con el viejo.

En 20 de diciembre de 1907 un Real decreto autoriza al Canal para emitir un empréstito para la realización de las obras, y el 10 de abril de 1908 aprueba la realización del Transversal y el aprovechamiento de la energía eléctrica que produzca en su recorrido en los altos de Torrelaguna.

En abril de 1900 se le conceden al Marqués de Santillana todos los derechos, en los que se apoyará después para discutirlos, que lógicamente nadie puede disputarle al Estado, ni cabe en cabeza humana que se desprendiera de ellos para luego reclamarlos. En 1907, al ir a realizar el Canal las obras del Transversal, aparece el Marqués de Santillana oponiéndose a ello.

Desde ahora no cesará el encuentro del interés del Estado y el del ilustre concesionario. En 1911 se abre al servicio de Madrid el canal Transversal.

En virtud de roturas y averías del viejo canal, la Dirección técnica del Canal de Isabel II presenta un plan completo de obras que previenen los peligros que amenazan a Madrid de quedar súbitamente privado de agua, que fué aprobado por Real orden de 10 de noviembre, y que debían realizarse mediante un gasto de 42 millones de pesetas y entre los años de 1922-26, comprendiendo en ellas 55 kilómetros de canal nue-

vo, cuarto depósito, terminación del embalse de Puentes Viejas y la red de distribución necesaria en Madrid.

El 13 de octubre de 1922, el Consejo del Canal pide autorización para emitir un empréstito de 55 millones de pesetas en acciones al portador al 6 por 100 de interés amortizables a la par en treinta y cinco años, con el aval del Estado. No se le concedió, y la historia, maestra de la vida, tiene aquí enseñanzas en las que yo no me puedo entretener.

Hasta aquí el antiguo régimen político; al aparecer en escena el actual, la esperanza iluminó los corazones. En 1924, el Consejo del Canal revisa el plan de obras vigente aprobado por Real orden de 10 de marzo, y en 16 de diciembre lo envía al Ministerio de Fomento, calculando su costo en 42 millones de pesetas y a ejecutar rápidamente sin necesidad de empréstito y sólo basando la operación sobre los ingresos del Canal.

Una Comisión del Gobierno recibe el encargo de estudiar el asunto a fin de terminar las polémicas de la Hidráulica de Santillana con el Canal, y el eximio presidente de la misma, general Mayandía, reconoce la indiscutible razón del Canal, que es la del Estado y la del pueblo de Madrid; pero nuevos incidentes de municipalización desvían el asunto, y el 10 de diciembre de 1925 el Ministerio de Fomento autoriza la ejecución de 11 kilómetros del Canal paralelo, proyectado desde Torrelaguna hasta el río Guadalix. Al verificarse la subasta, nueva protesta de la Hidráulica de Santillana oponiéndose a la realización de las obras, con acta notarial y testigos, pretextando que se lesionaban sus derechos.

Cuando se tiene un derecho, se lleva la cuestión ante los Tribunales competentes. Los Tribunales son para eso.

II.—MEDIOS ACTUALES DE CONDUCCIÓN DE AGUAS A MADRID.

El canal transversal que arranca de la Presa del Villar hasta los altos de Torrelaguna, adonde produce varios miles de caballos de energía eléctrica, en beneficio de Madrid, o sea del Ca-

nal de Isabel II, hasta enlazar con el viejo Canal, tiene una longitud de 24 kilómetros y una capacidad suficiente para 8 m.³ por segundo.

Jamás le agradecerá bastante Madrid a D. Joaquín Sánchez de Toca lo mucho que le debe por esta obra tan importante, y cuya lucha tenaz con el Marqués de Santillana demostró con los hechos cómo se defienden los derechos del Canal, que son los del Estado y los de Madrid; su actuación tiene la palabra, y allí se ve claro como la luz meridiana la manera de ver el interés público y el interés privado del uno y del otro. El tiempo le hará justicia.

La parte que se viene utilizando del canal viejo, que son 55 kilómetros, tiene una capacidad de 2,7 m.³, o dicho de otro modo, viene surtiendo a Madrid de un modo continuo desde 1858, y por él recibe 233.240 m.³ por día como promedio.

El día que se termine el canal paralelo que tiene proyectado y en espera de ejecución la Dirección del Canal de Isabel II, Madrid podrá recibir diariamente 711.200 m.³ Es decir, triple que hoy; agua para una población de dos millones y medio de habitantes espléndidamente dotada.

El cuarto depósito, en el lugar donde se tiene proyectado, podrá surtir las zonas más elevadas de Madrid. Su red de distribución, que forma parte del plan, a modo de un sistema capilar, debe hacerse a la vez, so pena de quedar indotadas de agua aquellas zonas que con más angustiosa necesidad lo reclaman: la presa de Puentes Viejas se la debe concluir también al mismo tiempo si se aspira a que preste el servicio debido.

Cuanto no sea hacerlo todo simultáneamente, es contrario a la lógica de las necesidades apremiantes de que Madrid se halla amenazado.

III.—RESERVAS DE AGUA. EN LA CUENCA DEL LOZOYA Y EN MADRID.

La presa del Villar contiene 22 millones de metros cúbicos, y Puentes Viejas hoy 23, que hacen 45 millones de m.³ El día

que se termine Puentes Viejas serán $50 + 22 = 72$ millones de m.³

Las de Madrid son: en el segundo depósito, 181.925 m.³, y en el tercero, 447.622 m.³; hacen un total de 629.547. Es decir, que en caso de una rotura del Canal, Madrid tendría agua para tres días repartiéndola mucho, y para cuatro días usando solamente la estrictamente precisa para vivir.

Esta es la situación actual del problema.

El 90 por 100 del agua que consume Madrid la toma del Canal; el 8 por 100, de la Hidráulica de Santillana, y los viajes antiguos, el 2 por 100. Luego, si, por desgracia, sucediera la catástrofe, que Dios no lo permita, ni con Santillana ni con nadie habría maneras de remediar el mal incalculable.

Vale la pena de que Madrid se haga cargo del perjuicio que le podría acarrear la oposición de la Hidráulica de Santillana y la debilidad del Gobierno en no usar de su indiscutible derecho, reconocido por la mayoría de todas las Comisiones y organismos que han estudiado el asunto.

IV.—LOS EFECTOS DE LA FALTA DE AGUA QUE SUFRE MADRID.

Ha dicho el dignísimo Alcalde, señor Conde de Vallengano, en el Círculo de la Unión Mercantil, al hablar de las obras de engrandecimiento de Madrid, que había 4.000 casas que no tenían agua; pero se puede hacer esta afirmación: la tercera parte de la población no está bien dotada del precioso líquido, y la mayoría de esa tercera parte no la tiene.

Hay infinidad de peticionarios de agua, a los que no se les puede servir.

El Canal viene forzando el cauce, aumentando con ello el peligro; cada día se ve obligado a repartir la *misma agua* entre *mayor número* de habitantes, que cada día tocan a menos.

Desde el verano pasado se vienen suprimiendo jardines, parques y praderas, a fin de poder dedicar ese gasto de agua a las más apremiantes necesidades de la población.

Cada día se va regando más con tanques, para aprovechar mejor el agua.

Se pide que las casas nuevas se provean de depósitos; pero ¿dónde está el agua?

Cada día se construye menos, y la necesidad de agua es una de sus causas.

El censo de la población en 1922 daba 814.000 habitantes; el de 1924, 783.000; lo que supone un descenso de 31.000 habitantes. ¿Seguirá el descenso?

Algo se podría aminorar provisionalmente el mal, si los riegos de jardines, parques y calles se hicieran desde las doce de la noche a las seis de la mañana, hasta que las obras en proyecto se realizaran.

Pero todos éstos son paliativos que no resuelven la verdadera dificultad. El verdadero remedio está en dotar de agua abundante a Madrid y poniéndolo a cubierto de las graves contingencias que le amenazan, *con dobles cauces de servicio desde las presas a Madrid*, y es de urgente previsión que después de terminadas las obras planeadas que esperan ser ejecutadas, se vaya a la recogida de agua de las cuencas del Sorbe y el Jarama, con las que Madrid puede tener asegurada una dotación por término medio de 12 m.³ por segundo, o lo que es lo mismo 1.036.800 m.³ por día. Además, la energía eléctrica podría ser de 20.000 H. P. del Canal, de grandísimos beneficios, y un caudal de agua capaz para una población de más de cinco millones de habitantes. En estas condiciones cabría también la regeneración agrícola de los contornos de la capital en vegas fecundísimas, tanto con sus aguas residuales, como con el exceso de sus aguas claras, ya que la fuente de abonos orgánicos no puede ser más rica y constante.

Este sería el mejor procedimiento de hacer una *ciudad-vega*, dándole pan y hogar a los que carecen de él en estos informes amontonamientos humanos.

No nos olvidemos de que el Ayuntamiento, en los diferentes servicios que de él dependen, consume diariamente del agua que aporta el Canal de Isabel II 80.000 m.³ Aunque la que ad-

quirió al iniciarse las obras en 1851 no pasó de 6.400 m.⁵, y que, por tanto, gasta gratis diariamente 73.000 m.⁵

El remedio positivo al mal que bordea Madrid no es otro que el de proporcionarle más agua con el canal paralelo proyectado y las obras anejas, para que, sin perder tiempo, se habilite el Canal viejo en forma adecuada, para que sirva a la conducción de agua como supletorio en caso necesario. Todo cuanto no sea hacerlo así es ponerse de espaldas a la realidad y caer en la imprevisión.

V.—EL INTERÉS PARTICULAR PUEDE MATAR A MADRID.

El supremo interés de Madrid es el de tener agua abundante. Si se la ofrece el Estado como auxilio, la ciudad se lo debe agradecer aun cuando le remunere en los gastos que por ella haya suplido. Si la libre concurrencia, dentro de las condiciones de la higiene y de los preceptos legales, le ofrece agua, a cuantos lo hagan se les debe admitir libremente en el mercado; *pero monopolio, eso jamás*, ni por el mismo Estado ni por nadie, aunque la Empresa sea tan digna y respetable como es la Hidráulica de Santillana. Si a tanto llegara, como lo ha pretendido, Madrid quedaría preso, con daño incalculable, en un recurso tan indispensable para la vida como es el agua; *cualquier arreglo, de la naturaleza que sea, con la Hidráulica de Santillana, será imponerle un gravamen innecesario y una obligación impositiva que Madrid habrá de pagar* en forma de tarifas, encareciéndole el agua, o en forma de obligaciones, que aumentarían los impuestos, que le obligarían a retribuir por una cosa que no necesita y que por cualquier precio será cara.

Si Madrid sabe darse cuenta de lo que esto supone, verá las consecuencias prácticamente.

No cabe en cabeza humana que el Estado concediera privilegios de manera graciosa que coartaran su acción; así lo entendieron las Comisiones y Juntas que en todo momento tuvieron que conocer de este asunto en la inmensa mayoría.

La petición de un exclusivo derecho a surtir la parte alta de Madrid y la oposición a que el Estado haga las obras que desde 1851 le dieron preferencias indiscutibles, hasta en el caso que se discute de particular concurrencia, constituyen una rémora inexplicable y que permite nocivos extravíos a la conciencia pública.

Sería de desear que Madrid pensara en esto con calor análogo al que pone en la fiesta de toros, en el fútbol o en saborear las incidencias de un crimen trágico y ruidoso, agotando con su apetente curiosidad las varias tiradas de los rotativos.

Lo que someto a la consideración de Madrid puede motivar días angustiosos a la ciudad si el canal viejo de conducción sufriese una avería, y no sería menor si la Hidráulica de Santillana triunfara en sus preterciones de monopolio en la zona alta; las consecuencias serían dolorosas para la vida de Madrid.

La no realización de las obras proyectadas y aprobadas las tiene detenidas la Hidráulica de Santillana, y de la avería serían responsables la indecisión; en el antiguo régimen todo esto se tenía por influencias. Hoy gozamos un régimen de luz y de justicia y no se hacen tampoco; lo menos que podemos hacer es preguntar: ¿Y por qué?

Si la Hidráulica de Santillana triunfa en el monopolio, Madrid caería rendido a los pies de la Empresa por buena y generosa que fuese, y si se la complace con un acuerdo, Madrid pagará mucho por poco y dejará de tener mucho por poco dinero, puesto que con 37 $\frac{1}{2}$ millones de pesetas de gasto tendría un canal paralelo capaz de conducir 6 metros cúbicos por segundo; tendría concluida la presa de Puentes Viejas, capaz de recoger 50 millones de metros cúbicos. El cuarto depósito, capaz de alimentar los edificios y lugares más altos de Madrid, y una red completa de distribución adecuada; elementos todos indispensables y precisos para satisfacer las apremiantes necesidades, y consiguiendo con ello tal abundancia de agua, que sobraría para una población dos veces y media que la actual. Esto no lo conseguirá con la compra de la Hidráulica de Santillana.

Vea Madrid lo que le conviene y a qué parte del tema planteado le conviene inclinarse.

Cualquiera de los tres supuestos envuelven un sentido ético tan grande, que por el supremo interés de la patria me siento obligado a exponerlo honrada y lealmente, seguro de que el Gobierno, que tantas pruebas ha dado de civismo, y todos los días recogemos mayores pruebas de ello, nos ha de agradecer esta exposición de la verdad al interés de Madrid.

Cualquiera que sea el precio que se le reconozca a la Hidráulica de Santillana, dejará en pie el problema angustioso sin aumentar la dotación de agua y además habrá necesidad de realizar las obras proyectadas por la Dirección del Canal de Isabel II y las indispensables de la Hidráulica de Santillana.

El actual Ministro de Fomento es un benemérito de la patria, y para él toda nuestra devoción, seguros de que coadyuvamos a su civismo.

El dignísimo Presidente del Consejo de Ministros, al que tanto le tiene España que agradecer por toda su redentora actuación, que ha vencido en Marruecos y ha conseguido que en la vida internacional ocupe la patria el lugar que dignamente le corresponde, sé yo que agradece de un modo positivo toda colaboración que tenga por finalidad enaltecer la justicia como la fuerza suprema en la que aspira apoyarse y que, como fiel intérprete de la Nación, lo ansía.

De nuestro querido y venerado Soberano sólo rectitud podemos esperar, porque sólo el bien de todos es el anhelo que en todos sus actos le anima, y más que todos, ansía la rectitud de la justicia.

La previsión es hermana de la salud pública, y como es todo lo que todos deseamos, no podemos por menos de preguntarnos:

Señor: cuando tantas cosas buenas se hacen y tantas dificultades se salvan, ¿qué pasa en esto? ¿Por qué no se dejan hacer las obras proyectadas cuando el mismo Canal tiene dinero para hacerlas?

Pensemos lo que sucedería en Madrid quince días solamente sin agua para sus cuarteles, sus hospitales y toda su

vida; ese día, si llega, vendrán los clamores. Yo admiro a los médicos sabios, pero más deseo el no necesitarlos.

Únicamente pido a Dios que no llegue el caso temido, porque Madrid, en su inmensa mayoría, desconoce lo que el Canal supone, pero si por desgracia llegara ese día nefasto tal vez haría como en 1855, cuando el cólera, que culpaba a los infelices frailes de haber envenenado el agua, y escribió, por su ignorancia, una página bochornosa.

De lo expuesto llego a las siguientes conclusiones:

Primera. Que se faculte la realización de las obras proyectadas por la Dirección del Canal con la mayor rapidez posible.

Segunda. Que esas obras se hagan de una manera simultánea, a fin de que el día que el nuevo Canal esté terminado lo esté también la nueva presa de Puentes Viejas, el cuarto depósito y la red de distribución.

Tercera. Que la Hidráulica de Santillana siga vendiendo su agua en Madrid en libre concurrencia con el Estado, como lo viene haciendo, y que por el Laboratorio Químico Municipal se haga a diario el análisis bacteriológico y cuanto sea garantía de la salud pública, como se hace con las del Canal, que es el Estado, pero que bajo ningún concepto se vaya a la compra ni a inteligencias de orden económico y financiero, por innecesarios, que al final ha de pagar Madrid.

Cuarta. Que es de supremo interés concluir y aclarar definitivamente los derechos que contra el interés del Canal y de Madrid viene sosteniendo esta Empresa desde su aparición.

Quinta. Que, resueltos estos puntos fundamentales, se vea la manera de preparar la recogida y aprovechamiento de las aguas de las cuencas de los ríos Sorbe y Jarama en beneficio de Madrid.

Sexta. Que de la realización de las obras proyectadas y en ejecución, depende el engrandecimiento de la Capital y sus reformas.

EMILIO ZURANO,
El pastorcico de Pulpi.